



ORDO SANCTI AUGUSTINI  
Curia Generalizia Agostiniana

*El Prior General a los hermanos y hermanas de la Orden  
Mensaje con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada*

Queridos hermanos y hermanas:

Con motivo del 30º aniversario de la celebración de la Jornada de la Vida Consagrada, me complace dirigirme a vosotros con este saludo. La Iglesia universal acaba de concluir el Año Jubilar de la Esperanza y damos gracias a Dios por las innumerables bendiciones que hemos recibido como Orden durante el jubileo. Guardamos en nuestros corazones el mensaje de san Pablo, que sigue resonando con claridad tras la clausura del Año Santo: «La esperanza no defrauda» (Romanos 5, 5).

El lunes siguiente al Domingo de Pascua de abril de 2025, la muerte del papa Francisco nos sumió en una gran tristeza. Sin embargo, menos de tres semanas después, esta profunda tristeza se transformó en una gran alegría con la elección de nuestro hermano Robert Prevost como sucesor de san Pedro y vicario de Cristo, como Papa León XIV.

Nos enorgullece que nuestro hermano quisiera compartir con el mundo el día de su elección que es «hijo de Agustín». Su elección al papado conlleva una gran responsabilidad y debemos mantener al Santo Padre en nuestras oraciones diarias de manera especial. Él cuenta con nuestras oraciones en su nuevo y desafiante ministerio, y nosotros podemos asistirlo, sobre todo, con nuestro apoyo orante, ofreciendo las intenciones de nuestro hermano a Dios en nuestros momentos de oración, tanto comunes como personales.

Vivimos en un mundo convulso. Como hombres y mujeres consagrados que profesamos los votos de pobreza, castidad y obediencia, debemos seguir proclamando la paz de Cristo Resucitado, como hizo el Santo Padre el 8 de mayo de 2025 desde la logia central de la basílica de San Pedro: La Pace sia con tutti voi! Demos testimonio de esta paz con nuestra palabra y con nuestras vidas. Es la paz de Cristo la que llena nuestros corazones y puede traer la reconciliación en medio de la división, ser un bálsamo sanador para las relaciones heridas, fomentar el respeto por las diferencias y aportar sabiduría en tiempos de decisiones difíciles. Es esa misma paz la que nos inspira a tender la mano a los más vulnerables y necesitados.

Tras la elección de nuestro hermano para el ministerio petrino, la Orden de San Agustín recibe ahora una nueva atención y se nos brindan numerosas oportunidades para mostrarnos como hijos e hijas de Agustín. Busquemos formas de compartir con gozo nuestras vidas y el valor que damos a la vida comunitaria y a los consejos evangélicos que profesamos. Ahora es el momento de ser creativos y llevar la buena nueva del Evangelio a nuestros hermanos y hermanas en el mundo, como hijos e hijas de Agustín y hermanos en Cristo.

Hoy es un día para dar gracias a Dios por la vocación a la vida consagrada que hemos recibido. Oremos unos por otros y pidamos la gracia de ser testigos fieles de la vocación que hemos recibido y de los votos que profesamos.

Que Nuestra Madre del Buen Consejo nos proteja y nos guíe, al tiempo que nosotros oramos por todos aquellos que actualmente están discerniendo su vocación a la vida consagrada en nuestras comunidades.

Prot. 014/2026

Fraternamente,

P. Joseph L. Farrell, O.S.A.  
Roma, 31 de enero de 2026

